

# DE INICIATIVAS PRIVADAS Y ACCIONES OFICIALES. URUGUAY Y EL AMERICANISMO CATALÁN HASTA 1930<sup>1</sup>

Pilar Cagiao Vila\*  
Universidade de Santiago de Compostela, España

**Resumen:** Este artículo, que aborda los vínculos del americanismo catalán con Uruguay, presta atención a los principales hitos acontecidos antes de su aparición formal a comienzos del siglo xx y los cambios producidos posteriormente. A través de fuentes inéditas, tanto españolas como uruguayas, analiza el papel de quienes fueron sus artífices, entre los que se destaca a los promotores privados y agentes consulares, y los mecanismos utilizados por todos ellos en momentos clave de esa relación transatlántica.

**Palabras clave:** Americanismo catalán, Uruguay, Casa de América de Barcelona, relaciones transatlánticas.

---

**Cómo citar este artículo:** Cagiao Vila, Pilar. «De iniciativas privadas y acciones oficiales. Uruguay y el americanismo catalán hasta 1930» *Boletín Americanista*, LXXII.2/85, 2022, págs. 37-57, DOI: <https://doi.org/10.1344/BA2022.85.1013>.

## 1. Introducción

Desde 1911, y hasta la década de los treinta, la Casa de América de Barcelona ejerció como centro neurálgico del americanismo catalán. La investigación sobre su historia, desplegada en su día por G. Dalla-Corte,<sup>2</sup> impulsó otras encargas a indagar, directa o colateralmente, en las conexiones que esta institución estableció con ciertos países a los que dirigía su acción. Este ha sido el caso de Argentina, abordado por la misma autora en varias contribuciones cuya nómina sería extenso citar, Paraguay, Perú o Guatemala.<sup>3</sup> Sin embargo, no existen trabajos que hayan acometido sus relaciones con Uruguay con atención a su trasfondo y sus precedentes temporales.

---

\* mpilar.cagiao@usc.es | <https://orcid.org/0000-0002-9870-7543>

1. Este trabajo forma parte del proyecto de investigación «España como escenario. Diplomacia y acción cultural en la formación de redes transnacionales con América, 1914-1945» (PGC2018-094231-B-100), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regionales (FEDER).

2. Dalla-Corte, 2005.

3. Dalla-Corte, 2015; Cagiao Vila y Dalla-Corte 2016; Martínez Riaza, 2018; Márquez Macías y Cagiao Vila, 2018.

En la línea de autores como D. Roig Sanz o F. Chaubet,<sup>4</sup> lo que aquí se plantea es el análisis de los procesos de interrelación entre dos realidades de diferente escala espacial — Barcelona y Uruguay — a partir de la actuación de actores concretos o de grupos que, mediante la articulación de redes mediadoras, fueron capaces de sustentarlos en distintas coyunturas. Entre los primeros, nos preguntamos acerca de cuáles fueron las estrategias y canales utilizados en ese sentido por los cónsules de ese país en la Ciudad Condal o por los viajeros catalanes que lo visitaron teniendo en cuenta en qué medida influyó su talante personal a la hora de estimularlos. Entre los segundos, observamos el comportamiento colectivo del asociacionismo — tanto el de corte étnico en el Uruguay, como el institucionalizado de manera privada en Barcelona — interesado en hacer operativas esas relaciones transatlánticas. Todo ello en un marco cronológico que en el país rioplatense coincide con la expansión del proceso de modernización y en la capital catalana con el de consolidación de su carácter como cabecera económica de la España de la Restauración cruzado por la celebración de acontecimientos simbólicos de la idea de progreso — la Exposición Universal de 1888 y la Internacional de 1930 — que tuvieron notable repercusión en las actividades de transferencia entre ambos espacios.

## 2. Los primeros cónsules uruguayos en Barcelona

Los vínculos entre Cataluña y la que fuera la Banda Oriental del Río de la Plata se detectan desde la etapa tardocolonial reflejándose en flujos migratorios y comerciales que permitieron forjar apretadas redes que, con el tiempo, cristalizarían en iniciativas donde convergieron intereses comunes beneficiosos para ambas partes. Todo ello favoreció que, tras la independencia, Barcelona fuese uno de los primeros lugares de instalación de la red consular que se fue extendiendo por la geografía española al compás del largo proceso de establecimiento de relaciones entre España y Uruguay que concluyó definitivamente en 1882.<sup>5</sup>

Además de los problemas derivados de los conflictos surgidos durante las negociaciones diplomáticas, a los que se suma la convulsa situación política de Uruguay durante la Guerra Grande (1839-1851), existe otro relacionado con las fuentes que impide datar con exactitud el inicio su actividad consular en Barcelona. Así, mientras que las uruguayas registran como cónsul al catalán Juan Bautista Perera a fines de 1847, las españolas lo hacen tres años después.<sup>6</sup> En cualquier caso, hasta 1856, fecha en la que concluyó su gestión, su principal misión se centró en difundir el programa del gobierno uruguayo encarado al es-

---

4. Sanz Roig, 2016; Chaubet, 2022.

5. Caglio Vila, 2021.

6. Base de datos: Agentes Consulares de Uruguay en el exterior. Archivo Histórico-Diplomático del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay (en adelante RR. EE.); *Guía de forasteros en Madrid*, Madrid, 1851.

tablecimiento de colonias agrícolas y las franquicias ofrecidas a los buques que transportasen inmigrantes.<sup>7</sup>

A partir de esa fecha sería un oriental, Felipe Oribe Contucci, quien se ocupase del consulado. Aunque resulta llamativo que su nombramiento procediese de un gobierno *colorado* teniendo en cuenta que era hijo del *blanco* Manuel Oribe, lo que sin duda primó en la decisión fue el hecho de que, desde 1853, ya estaba establecido en Barcelona,<sup>8</sup> donde se casó con la hija de una familia catalana —los Patxot Cibils— que mantenía estrechos vínculos con Uruguay. Cuando renunció a su cargo, fue sucedido por su suegro, Rafael Patxot, y luego por el cuñado de este, Francisco Cibils, a su vez, tío político del primero. Ambos eran, además, socios en una empresa de buques —de la que también fue comanditario Oribe Contucci— y desde 1852 venían actuando como representantes de sus paisanos radicados en Montevideo. Estos lazos comerciales y de parentesco provocaron que, durante más de dos décadas, el consulado de Uruguay en Barcelona estuviese en manos de una tupida red relacionada con ese país donde sucesivas cadenas migratorias de los Patxot y Cibils habían entroncado a comienzos del siglo XIX. Por su parte, mediante el mismo mecanismo, los Cibils —cuyo pionero fue un poderoso empresario en Montevideo—<sup>9</sup> emparentaron con otro linaje catalán, el de Félix Buxareo, que casó a uno de sus vástagos con una hija del general Oribe.<sup>10</sup> Las ramas uruguayas de estas familias se dedicaron con gran éxito a la exportación de cueros y tasajo e importación de productos europeos. Fueron armadores y aseguradores de barcos, promotores de emprendimientos rurales y urbanos y, en definitiva, trabaron sólidas alianzas que tuvieron su correlato en Barcelona. Tan es así que, no por casualidad, la casa situada en el Carrer Nou de Sant Francesc, operaba no solo como domicilio familiar, sino también como consulado de Uruguay, simbolizando la red tejida estratégicamente a lo largo del tiempo que sentaría las bases de posteriores relaciones entre ambos espacios.

### 3. Uruguay en la Exposición Universal de 1888

Llegada la década de los ochenta, y con ella la formalización de las relaciones diplomáticas entre España y Uruguay, tras el paso provisional de algunos súbditos españoles por el consulado de Barcelona, el cargo de cónsul fue ostentado por uruguayos que lo ejercieron de manera desigual. El más significado de todos ellos fue Teodoro C. Barboza, cuyo principal cometido consistió en organizar *in situ* la participación de su país en la Exposición Universal.

En las acciones que la favorecieron, los inmigrantes catalanes de Montevideo, dedicados en su mayoría al comercio, habían jugado un importante papel. En febrero de 1887, el semanario catalanista *La Gralla* comenzó a hacer propa-

---

7. «Anuncios Oficiales», *El Àncora*, Barcelona, 17/08/1853.

8. «Crónica de la capital», *El Àncora*, Barcelona, 16/12/1853.

9. Yáñez, 1996: 43-44; Mariani, 2004.

10. Ciurans i Vinyeta, 2014: 46-48.

ganda de la muestra cuya inauguración estaba prevista para ese mismo año y, a partir de entonces, fue ofreciendo noticias y reproduciendo comentarios de la prensa étnica de otros lugares de América y de medios de la propia Cataluña.<sup>11</sup> El 1 de mayo de 1887, el entusiasmo del semanario por la Exposición y por los beneficios que podía reportar quedaba reflejado en un expresivo artículo —que finalizaba diciendo «Avui toca à Barcelona!»— en el que ya se anticipaban algunas de las tesis sostenidas actualmente por la historiografía contemporánea.<sup>12</sup> Pero no fue hasta agosto de ese año cuando, al hilo de la confirmación de concurrencia por parte del Paraguay —promovida, por cierto, por el español residente en Montevideo, Matías Alonso Criado, entonces cónsul general de ese país en España—,<sup>13</sup> *La Gralla* preguntó: «¿La República O. de Uruguay no imitará á sa germana? ¿Qué pensa y quins travalls ha fet en eix sentit nostre Sr. Ministre, d'Arellano?».<sup>14</sup>

Efectivamente, el mencionado diplomático, que por las mismas fechas venía impulsando la creación de la Cámara de Comercio Española, no se quedó de brazos cruzados y apoyado por los inmigrantes catalanes —tanto los nucleados en el primer Centre Català, como en la sociedad Rat Penat, escindida del anterior— y españoles en general promovió una campaña para lograr el compromiso del presidente Máximo Tajés. Tras confiar la organización de la concurrencia a la Asociación Rural del Uruguay, donde la presencia catalana era también notable,<sup>15</sup> toda vez que se conoció que la inauguración se posponía a 1888, Tajés nombró a Teodoro C. Barboza delegado general en la Exposición. Una decisión considerada como «sumamente acertada» por la prensa catalana que, además, subrayaba los reiterados esfuerzos del cónsul por estrechar los lazos entre Barcelona y Uruguay.<sup>16</sup> En su pabellón se exhibieron distintos productos pecuarios entre los que destacaban los de los ganaderos de origen catalán, como Buxareo y sus parientes uruguayos Oribe; los vinícolas de Federico Vidiella y los aceites de José Ordeig. Además, en la reproducción de una de las escuelas repartidas por todo el país, ya por entonces su principal orgullo, sobresalían las obras del educacionista catalán Jaime Roldós y Pons, cuyas *Disquisiciones pedagógicas* obtuvieron uno de los premios del certamen. La industria tipográfica estuvo representada por la empresa de Andrés Rius, delegado en Montevideo de varias publicaciones de Barcelona entre las que se contaba *La Ilustración* que, el 24 de junio, publicó un amplio texto dedicado a las instalaciones uruguayas,<sup>17</sup> como versión resumida del catálogo oficial que se editó al efecto. En general, salvo alguna excepción como la del periódico *La Semana Cómica*,

---

11. «L'Esposicio Universal de Barcelona», *La Gralla. Periodich semanal y literari*, Montevideo, 06/02/1887, 27/02/1887, 13/03/1887, 10/04/1887, 22/05/1887, 12/06/1887, 21/08/1887 y 04/09/1887.

12. Murillo Sandoval, 2015: 246-247.

13. Caglio Vila, 2018.

14. «L'Esposicio Universal de Barcelona», *La Gralla*, Montevideo, 14/08/1887.

15. Beretta Curi, 2011: 43-88

16. «Nuestros grabados», *La Ilustración*, Barcelona, 29/04/1888.

17. Su autor, Antonio García Llansó, incluyó este mismo texto en su libro *La primera Exposición Universal*, publicado en noviembre del mismo año.

que calificó las instalaciones de «pobres y raquíticas»,<sup>18</sup> la prensa hizo comentarios muy favorables sobre la participación de Uruguay en la Exposición, cuya junta directiva, a sugerencia de Barboza y como deferencia hacia ese país, designó presidente de una sección del jurado al recién nombrado cónsul general en España, Pedro B. Casamayou, quien en todas sus intervenciones públicas se deshizo en halagos «a la industriosa Barcelona».<sup>19</sup>

Tras la marcha de Barboza en septiembre de 1889, fue nombrado cónsul Antonio Sáenz de Zumarán. La popularidad que alcanzó tras pronunciar un célebre discurso al pie del monumento a Colón con motivo del IV Centenario, se vio aumentada a raíz de sus escritos durante la guerra hispano-norteamericana,<sup>20</sup> que prepararían el camino de su posterior colaboración con el americanismo catalán.

#### 4. El cambio de siglo y el impulso del americanismo catalán

Fue precisamente tras la pérdida de las últimas colonias cuando la oficialista Unión Ibero-Americana de Madrid convocó la celebración del Congreso Económico y Social Hispanoamericano. Poco después surgieron en Barcelona una serie de iniciativas de corte americanista entre las que se contó, desde finales de 1901, la *Revista Comercial Hispano-Americana Mercurio*, promovida por el empresario José Puigdollers Macià para estimular los intercambios comerciales que, en el caso catalán, siguieron una dinámica un tanto divergente de la española.<sup>21</sup>

Puigdollers impulsó otros proyectos como la organización de una misión comercial que, entre otros países, recalaría en Uruguay. Con tal motivo, en agosto de 1903, los expedicionarios —el diputado José de Zulueta, y el director de *Mercurio*, Federico Rahola— visitaron al cónsul Sáenz de Zumarán, quien prometió ocuparse de que en Montevideo fuesen adecuadamente recibidos. Aunque este fue el primer puerto rioplatense que tocaron, se trató solo de una escala en la que permanecieron a bordo anunciando su pronto retorno. Efectivamente, a mediados de octubre, regresaron a Uruguay por vía fluvial desde Entre Ríos, donde, por el momento, habían detenido su periplo argentino. De Uruguay, Rahola dejó testimonio en tres capítulos de su libro *Sangre Nueva* —del que la historiografía se ha ocupado en más de una ocasión atendiendo solo a Argentina— donde aportaba jugosas apreciaciones sobre el territorio oriental salpicadas de referencias constantes a la presencia catalana. Así, al aludir al departamento de Salto, evocaba a quien fuera uno de los pioneros de los emprendimientos vitivinícolas,<sup>22</sup> mientras que, al referirse al Paso de los Toros, señalaba que la fonda donde se entrevistó con el estanciero de origen catalán Héctor Bosch era propiedad de otro paisano que se encargaba de los intercambios comerciales en este nudo

---

18. «Visitas a la Exposición», *La Semana Cómica*, Barcelona, 14/09/1888.

19. «Barcelona», *La Ilustración*, Barcelona, 04/11/1888.

20. «D. Antonio Sáenz de Zumarán», *Álbum Salón*, Barcelona, 01/03/1899.

21. Yáñez, 2006: 683.

22. Beretta Curi, 2013: 120

estratégico de comunicaciones. En su descripción del cruce el Río Negro rememoró el recuerdo de los veleros catalanes que antaño animaban el tráfico mercantil de aquellos pagos con el Mediterráneo, y en la de su llegada a Montevideo traía a colación las audaces actuaciones edilicias, financieras y comerciales de Emilio Reus y de Jaime Cibils.<sup>23</sup> Finalmente, Rahola comentaba su encuentro con el presidente José Batlle y Ordóñez, recientemente electo, «quien nos recordó complacido su origen catalán que aviva sus simpatías a nuestra patria»,<sup>24</sup> sin dejar de añadir que su ministro de RR. EE., José Romeu, compartía la misma ascendencia.

Cuando Romeu dio cuenta de esa reunión al cónsul de Uruguay en Barcelona, Antonio Saénz de Zumarán, este encargó a uno de sus hermanos que interviniese en su nombre, junto con el educador catalán Tomás Claramunt, en el acto celebrado en el Club Español bajo la batuta del médico republicano y catalanista, Francisco Suñer i Capdevila.<sup>25</sup> A fines de noviembre, de regreso de Argentina, la misión recaló por unas horas en Montevideo, donde recibió el mensaje de apoyo de la Cámara de Comercio Española, cuyo secretario general, el gallego Ambrosio Giz Gómez, sería precisamente uno de los primeros anunciantes de su casa de negocios en las páginas de *Mercurio* y su representante en Montevideo desde 1908.

## 5. Uruguay y las instituciones del americanismo catalán

Hasta esa fecha, las noticias de la revista catalana relacionadas con el Uruguay, a excepción de este tipo de avisos comerciales y algún texto sobre acontecimientos políticos, aludieron exclusivamente a su tráfico marítimo con Barcelona. La primera contribución firmada por un uruguayo procedió del cónsul en Dunkerque, Amabilio Martínez Páez, quien estaba dedicado a una intensa labor de propaganda de su país de la que haría gala en *Mercurio* a lo largo de varios años. Precisamente, por estas mismas fechas, su director, Federico Rahola, comenzó a insistir en que los cónsules americanos acreditados en Barcelona debían asumir esa función divulgadora. Lo cierto es que, en ese sentido, poco podía esperarse del nuevo cónsul uruguayo, Lucas Rodríguez, un militar bastante parco en acciones que fueran más allá de la pura labor de representación. No obstante, acaso incitado por el vicecónsul honorario, el oriental Francisco Tomás Estruch —propagandista de todo lo relacionado con Uruguay desde que le fuera encargado el diseño de la portada de su pabellón en la Exposición Universal de 1888— apoyó desde el primer momento la propuesta de Rahola de crear un centro en el que, con el concurso del cuerpo consular americano, se nuclea-

---

23. Visca, 1963; Mariani, 2004.

24. Rahola, 1905: 248-249. La prensa del siglo XIX ya había hecho hincapié en la ascendencia catalana de su padre, Lorenzo Batlle, cuando asumió la presidencia de Uruguay.

25. «Banquete dedicado a la delegación comercial española por el Club Español de Montevideo», *Ilustración artística*, Barcelona, 07/12/1903.

sen todos los sectores interesados en fomentar los lazos transatlánticos.<sup>26</sup> Este sería el germen de la Sociedad Libre de Estudios Americanistas (en adelante SLEA), cuya secretaría sería ostentada por un joven, Rafael Vehils i Grau, que, en el futuro, habría de ser el personaje más importante en el tejido de las relaciones entre Cataluña y los países americanos y particularmente relevante en las trabadas con Uruguay.

En el caso de este país, hubo otro elemento que contribuyó a promoverlas y que se produjo cuando, a comienzos de 1911, aquella asociación se fusionó con otra —el Club Americano— para crear la Casa de América (en adelante CAB). Aunque el *alma mater* de la nueva entidad sería Vehils como secretario general, su primer presidente fue el empresario uruguayo Jacinto Viñas y Muxí, miembro de la directiva del mencionado club. Sumamente considerado en los círculos dedicados a la exportación y vinculado al encargado de las relaciones comerciales de la CAB, Luis Riera Soler, por pertenecer ambos al consejo de administración de la sociedad Cataluña Industrial, Viñas y Muxí formó con Vehils un dúo verdaderamente activo para conseguir que los españoles de Uruguay se asociasen a la institución barcelonesa. Como primera medida, invitaron al periodista Juan Torrendell, residente en ese momento en Montevideo y muy comprometido con el catalanismo —fundador de la revista *La Cataluña* en Barcelona y animador del segundo Centre Català creado en Montevideo en 1908—, a que asumiese la función de propaganda.<sup>27</sup> Poco después, el propio Vehils reconocería que el presidente Viñas, en su doble condición de empresario y de uruguayo, había confiado a Torrendell «una verdadera agencia de socios» en la que había que trabajar a fondo.<sup>28</sup>

Entretanto, fueron llegando a la CAB diferentes adhesiones procedentes de Uruguay, país que, junto con México, fue el primero en enviar obras para la biblioteca americanista que la institución estaba organizando. A partir de 1912, las donaciones uruguayas llegarían a Barcelona por gentileza de la compañía naviera consignada en Montevideo por la firma comercial Carrau y Cía, fundada por catalanes a mediados del siglo XIX, y que con el tiempo se convertiría en uno de los socios protectores más fieles de la CAB.<sup>29</sup>

Aunque el papel confiado a los cónsules americanos en esta entidad era el de formar parte de su consejo de honor, podían disponer de las columnas de *Mercurio*, convertida en su vocero, para difundir noticias de sus respectivos países. En el caso del Uruguay, tanto en la corta etapa de la SLEA, como en la que se abrió a partir de la creación de la CAB, el cónsul Lucas Rodríguez se limitó a informar acerca de los personajes notables de su país que pasaban por Barcelona. Entre los que la visitaron en tiempos de la SLEA, *Mercurio* recogió la efec-

---

26. Dalla Corte, 2005: 61-64.

27. Archivo de la Casa de América de Barcelona (en adelante ACAB) C. 14. Uruguay. Correspondencia enviada. Barcelona, 9 de agosto y 22 de diciembre de 1911.

28. Rafael Vehils a Juan Torrendell, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia enviada. Barcelona, 12 de enero de 1912.

29. Carrau y Cía. a CAB. ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia recibida. Montevideo, 28 de septiembre de 1926.

tuada en 1910 por el expresidente José Batlle y Ordóñez, del que, como había hecho Rahola en *Sangre Nueva*, se subrayaban sus orígenes catalanes como nieto de un inmigrante arribado a fines del siglo XVIII a Montevideo inaugurando un linaje de extraordinaria relevancia política. También aludió a la fugaz presencia en la ciudad del ministro de RR. EE., Antonio Bachini, quien más adelante sería un eficaz colaborador en alguna de las iniciativas catalanas promovidas en su país. En Barcelona se entrevistó con Viñas y Muxí y Vehils durante una recepción organizada por el cónsul Rodríguez, aunque, sin embargo, no fue este quien realizó la semblanza de Bachini publicada en *Mercurio*, sino su homólogo en Valencia, Norberto Estrada. Mucho más activo que el primero, y desde luego más interesado en el fomento de las relaciones bilaterales a través de una intensa campaña de propaganda,<sup>30</sup> fue el promotor de una entidad similar a la SLEA catalana en Valencia, donde publicó su libro *Uruguay contemporáneo* del que fue ofreciendo capítulos a *Mercurio*.

Meses más tarde, creada ya la CAB, su visitante uruguayo más ilustre fue el teniente general Eduardo Vázquez, quien había desembarcado en Barcelona para tomar posesión en Madrid como plenipotenciario. A petición del cónsul general de Uruguay en España, José María Montero Paullier, fue agasajado por Vehils, quien se encargó personalmente de glosar su figura en *Mercurio*.<sup>31</sup> Desde ese mismo momento, Vázquez se convirtió en un leal colaborador de la CAB, que volvió a visitar en diciembre de 1911 con motivo de Asamblea Nacional de Sociedades y Corporaciones Americanistas convocada por la institución catalana con el fin de convertirse en punta de lanza de las relaciones trasatlánticas.<sup>32</sup> Fue también Montero Paullier quien puso en conocimiento de Vehils la inminente visita a Barcelona del político *colorado* Gregorio L. Rodríguez, advirtiéndole que era «persona que le interesa a Ud. conocer», por gozar de importantes influencias en Montevideo.<sup>33</sup> La recomendación no cayó en saco roto a tenor de la correspondencia mantenida entre Vehils y Rodríguez durante la preparación de un viaje organizado por la CAB que tenía como destino varios países del Cono Sur entre los que se contaba Uruguay.<sup>34</sup>

## 6. La misión comercial de la Casa de América en Uruguay

La admiración de Vehils por el desarrollo que entonces experimentaba ese país — «nación digna de todo encomio por la labor constructora que sus gobernantes vienen realizando» — quedó expresada en un artículo publicado en *Mercurio*

---

30. Zubillaga, 1993: 75-76.

31. «Actualidades», *Mercurio*, Barcelona, 20/04/1911; «El teniente general D. Eduardo Vázquez», *Ibidem*, 04/05/1911.

32. Cagiao Vila, 2015: 89 y 90.

33. José María Montero Paullier a Rafael Vehils, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia recibida. Madrid, 27 de abril de 1911.

34. Rafael Vehils a Gregorio L. Rodríguez, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia enviada. Barcelona, 28 de marzo de 1912.

en marzo de 1912 en el que hacía referencia a la importancia de los agentes consulares tomando como ejemplo la legislación uruguaya al respecto.<sup>35</sup> De su cometido destacaba que, por sus atribuciones, estaban obligados «a convivir íntimamente con los naturales del lugar donde residen, y de ahí la popularidad que algunos alcanzan, a poco de sumar a las condiciones necesarias [...], el llamado “don de gentes”». <sup>36</sup> Al señalar esa virtud, se dirigía, por un lado, hacia los cónsules americanos acreditados en Barcelona y, por otro, hacia los españoles destinados en América a quienes pensaba solicitar que apoyasen los intereses de la CAB durante la misión comercial que, en breve, iba a llevar a cabo.

Tras la Real Orden de mayo de 1912 por la que cobraba carácter oficial, se intensificaron todos los preparativos. Para los relativos al Uruguay, el presidente Viñas y Muxí se apresuró a enviar una carta al plenipotenciario en Madrid de la que se deduce que la CAB quería involucrar en su proyecto a las más altas instancias políticas. De hecho, llama la atención que en el borrador de esta aparezca tachado uno de los reglones referidos al abultado currículum de Vehils, justamente aquel en el que, como si de un título más se tratase, se decía algo de importancia no menor: «vinculado al Excmo. Presidente de la República Oriental». <sup>37</sup> Y es que el mandatario uruguayo no solo tenía orígenes catalanes por los Batlle sino también por los Grau, apellido de su abuela paterna, <sup>38</sup> que compartía con Vehils que lo llevaba de segundo por su madre. Este parentesco lejano que, al parecer, ambos habían descubierto en el viaje de Batlle a Barcelona en 1910, hizo que se considerara más estratégico que fuese el propio Vehils quien se dirigiese personalmente a su «estimado tío». <sup>39</sup> De que esta táctica funcionó da fe la deferencia de Batlle a su arribo a Montevideo el 16 de octubre enviando al puerto a uno de sus hijos para trasladarlo a la residencia presidencial. Sin duda, un trato familiar y de «recibida sumamente cariñosa», según palabras del propio Vehils, que auguraba el éxito de sus gestiones en Uruguay que, tanto a corto como a largo plazo, le proporcionarían más de una satisfacción.

Pese a esa impresión positiva, relatada en una larga carta que remitió a Viñas y Muxí, también se refería a los primeros problemas que había detectado: uno, de índole diplomática, referido a un informe que el cónsul general Montero Paullier había enviado a RR. EE. manifestando su preocupación ante el rumor de que la misión comercial otorgaba mayor preeminencia a Argentina. Sin ningún tipo de rodeos, Vehils culpaba de todo ello al escaso interés del cónsul de Barcelona, Lucas Rodríguez, que se había limitado a enviar a su superior en Montevideo una escueta nota anunciando el viaje. Recibida la carta de Vehils,

---

35. Ley de Organización Consular, de 21 de mayo de 1906, y Decreto Reglamentario de la Ley de Inmigración de 1890, de 20 de octubre de 1906.

36. «Cónsules ultramarinos», *Mercurio*, Barcelona, 21/03/1912.

37. Presidente accidental a Eduardo Vázquez, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia enviada. Barcelona, 30 de julio de 1912.

38. Goldaracena, 1978, II: 43.

39. Rafael Vehils a José Batlle y Ordóñez, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia enviada. Barcelona, 31 de julio de 1912.

Viñas y Muxí pidió explicaciones a Montero Paullier quien, en su respuesta, de tono más suave que el utilizado en el informe, se dirigía al presidente de la CAB como «compatriota y amigo» y le comunicaba que su gobierno no tenía dudas de la atención que la misión prestaría a Uruguay y que, incluso, como prueba de su confianza en ella, había efectuado una suscripción de cientos de ejemplares de *Mercurio* para difundirlos convenientemente.<sup>40</sup>

El segundo asunto que Vehils planteaba en su extensa comunicación a Viñas y Muxí era de mayor calado por cuanto afectaba directamente a los intercambios comerciales. Tenía que ver con el gravamen arancelario que Uruguay pretendía imponer a los vinos españoles, sector estratégico en el caso de las exportaciones catalanas. En este punto, Vehils confiaba que, apoyado por sus valedores en Montevideo —Antonio Bachini y Gregorio L. Rodríguez—, pudiera «por mi parentesco con Batlle», paralizar el proyecto de ley, aunque insistiendo en que nada se dijera acerca de estas influencias. A tal efecto, se entrevistó con el primer mandatario para presentarle un memorándum de acciones que se podrían emprender desde España para favorecer las importaciones uruguayas.<sup>41</sup> Esta gestión oficiosa tuvo el éxito esperado por Vehils a quien, desde luego, no le faltaban ni dotes diplomáticas, ni perspicacia de ningún tipo para sacar partido de cualquier oportunidad.<sup>42</sup>

Mientras tenía lugar la misión comercial, que luego se dirigió a Argentina, la revista *Mercurio* comenzó a preparar un monográfico dedicado a Uruguay para el que recabó contribuciones de personajes destacados en el ámbito de sus relaciones con España y, particularmente, de catalanes de ambas orillas. Merece la pena detenerse en la amplia nómina de quienes prestaron su colaboración y en las razones que todos tenían para brindarla. Entre las firmas españolas destacaba la de Javier Bueno, quien había visitado el país durante un periplo organizado por la revista *Mundial Magazine*, junto con su editor, el uruguayo Alfredo Guido y su director literario, Rubén Darío. Entre las de catalanes peninsulares sobresalía la de Federico Rahola, como director de *Mercurio*; la de José de Zulueta evocando el viaje efectuado con el anterior en 1903, en cierta medida, precursor del ahora realizado por la CAB; de José Ricart y Giralt, biógrafo de Joan Mirambell, capitán del primer buque arribado a Montevideo cuando aún no existían relaciones oficiales entre España y Uruguay, quien ya en la década de los ochenta había ofrecido otras contribuciones sobre el tema a la prensa étnica de Montevideo; y de Salvador Castelló i Carreras, director de la Real Sociedad de Avicultura de Arenys de Mar, aportando un texto para promover su desarrollo que, de hecho, le sirvió para ser invitado poco después por la Asociación Rural del Uruguay.<sup>43</sup> De las contribuciones efectuadas por catalanes inmigrados en ese país, cuyos emprendimientos económi-

---

40. José María Montero Paullier a Jacinto Viñas y Muxí, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia recibida. Madrid, 12 de noviembre de 1912.

41. «La misión oficial a la América del Sur», *La Vanguardia*, Barcelona, 02/02/1913.

42. Rafael Vehils a presidente, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia enviada. Montevideo, 19 de octubre de 1912.

43. *La Vanguardia*, Barcelona, 11/10/1914.

cos y datos biográficos glosaba la propia redacción de *Mercurio*,<sup>44</sup> descollaban las firmas de Francisco Suñer i Capdevila y del publicista Joaquín Buigas i Garriga que durante un tiempo residió en Montevideo y, además, era amigo personal de Claudio Ametlla, uno de los pesos fuertes de la CAB. Por parte uruguaya hubo colaboraciones de quienes, por diferentes razones, tenían algún tipo de vínculo con Cataluña, como el economista Octavio Morató y los cónsules en Valencia y Dunkerque que, como fue señalado, publicaban habitualmente en *Mercurio*. Quizá por ello, en el último momento, el de Barcelona, Lucas Rodríguez, se vio obligado a ofrecer también la suya —el monográfico apareció el 6 de febrero de 1913 y su texto tiene fecha del día anterior— plasmada en una carta a Rahola donde, con intención propagandística, reproducía un fragmento de la Ley de Inmigración de 1890.

Los ecos de la misión comercial llevada a cabo por Vehils en Uruguay dieron lugar a varias reacciones. Entre otras, la del cónsul acreditado en Vigo que, «enterado por la prensa de Montevideo», a fines de enero de 1913 propuso a la CAB formar una comisión de propaganda integrada por retornados de la colectividad gallega —ya por entonces la primera en términos cuantitativos en el país rioplatense— que resultase útil a los fines de la institución.<sup>45</sup> Otros efectos fueron los que se hicieron sentir en el asociacionismo étnico del Uruguay, entonces en plena efervescencia catalanista, que desde entonces mantuvo asiduo contacto con Barcelona.<sup>46</sup> Pero, quizá, uno de los más importantes fue obtener del gobierno uruguayo un subsidio de 500 pesos para el sostenimiento de la CAB. Obviamente, esta acción, como las promovidas desde otros ámbitos institucionales, no dejaban de ser interesadas por cuanto redundaban en la propaganda que la entidad podía hacer del país rioplatense.<sup>47</sup>

## 7. Tiempo de cambios. La estela de la Primera Guerra Mundial

En 1914, y como consecuencia de la crisis económica desatada por el estallido de la Gran Guerra, el mayor problema surgido en las relaciones de Cataluña y Uruguay giró de nuevo en torno a la subida de impuestos a los vinos que entrasen al país prevista en un nuevo proyecto de ley. Los exportadores catalanes instaron al ministro de Estado a que tomase medidas sobre el asunto. Pero a pesar de los esfuerzos del representante diplomático en Montevideo, apoyado por la Cámara de Comercio Española y los delegados de la CAB en Uruguay

---

44. Entre otros, aparecían los de Pedro Ferrés y Cía; Carrau y Cía; Antonio Clapés; Mateo Brunet y Cía; Carbonell, Vanrell y Cía; Plá, Gibernau y Cía; Antonio Rovira; José Freixanet; Pons Hnos; Esteve y Serra Hnos y Hotel Barcelona.

45. Eduardo García Huertas a Federico Rahola y secretario, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia recibida. Vigo, 27 de enero de 1913; presidente a Eduardo García Huertas, ACAB. Uruguay. C. 14. Uruguay. Correspondencia enviada. Barcelona, 5 de febrero de 1913.

46. Centre Català y Sociedad Coral Catalunya Nova a presidente, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia recibida. Montevideo, junio y septiembre de 1913.

47. Ministerio de RR. EE. a Rafael Vehils, C. 14. Uruguay. Correspondencia recibida. Montevideo, 29 de diciembre de 1913.

que tenían como consejero al político *colorado* Gregorio L. Rodríguez,<sup>48</sup> ahora alejado del *batllismo* y, a diferencia de lo ocurrido en 1912 durante la misión comercial encabezada por Vehils, nada se pudo hacer.

Fue también en 1914 cuando en la CAB se llevaron a cabo algunas modificaciones de organización interna que, en alguna medida, afectaron indirectamente sus relaciones con Uruguay. Viñas y Muxí dimitió de la presidencia para «facilitar la entrada de elementos y energías nuevos», lo que, en realidad, sobre todo tras el inicio de la guerra, traducía la intención de la entidad de internacionalizar su acción.<sup>49</sup> Liberado de estas funciones, el curtido empresario uruguayo, que permaneció como socio vitalicio de la CAB, empezó a ejercer desde 1915 como vicedónsul honorario de su país en el consulado de Barcelona que, además, al año siguiente, fue elevado a la categoría de general. Esto supuso otros cambios que pasaron por el cese del coronel Lucas Rodríguez y el traslado desde Madrid de José María Montero Paullier.

El nuevo cónsul general, que mantenía buenas relaciones con Vehils desde 1911, acudió a la CAB siempre que algún personaje uruguayo recaló en la Ciudad Condal. Ambos fueron los anfitriones de José Enrique Rodó cuando la visitó en agosto de 1916. De esa estancia, el célebre ensayista, que en la década anterior había expresado su apoyo a las iniciativas americanistas surgidas en Barcelona, dejó un testimonio sumamente interesante acerca de los problemas políticos de Cataluña no solo como parte de sus reflexiones intelectuales, sino también como descendiente de catalanes.<sup>50</sup>

El mismo tándem Montero Paullier-Vehils fue también el que, en marzo de 1917, recibió al nuevo plenipotenciario de Uruguay en España, Benjamín Fernández Medina, cuando desembarcó en Barcelona para tomar posesión de su cargo en Madrid. Nada hacía presagiar entonces que, apenas un año después, tuviese que intervenir en el Consulado General de Barcelona. Según su informe, la situación de «anormalidad» procedía del deterioro de salud de Montero Paullier que había derivado en continuas intromisiones en los asuntos consulares de un «tal Sr. Puig», al que el primero había designado «con carácter semioficial, agregado comercial», tal como acredita su expediente.<sup>51</sup> Una práctica que, si bien estaba autorizada por el Decreto Reglamentario de la Ley de Organización Consular de 1917, solo podía aplicarse con permiso del Ministerio de RR. EE., por lo que, regularizada la situación del implicado, y concedida una licencia a Montero Paullier, el Consulado General en Barcelona quedaría vacante por un tiempo.

---

48. *La Vanguardia*, Barcelona, 18/04/1914.

49. Dalla-Corte, 2005: 78-83.

50. Emir Rodríguez Monegal, «Cuarenta años después. El viajero solitario y silencioso», *Marcha*, Montevideo, 02/05/1957; Saavedra Inaraja, 2014.

51. Benjamín Fernández Medina a Baltasar Brum. Museo Histórico Nacional. Archivo Benjamín Fernández Medina. Tomo XXXVII. Documentos Oficiales (1917-1921). Madrid, 5 de mayo de 1918; Registro de Funcionarios y Agentes Consulares. Archivo Histórico-Diplomático del Ministerio de RR. EE. del Uruguay. Carlos Puig.

En lo que atañe a la CAB, desde 1918 intentó volver a impulsar las transacciones con América que se habían visto seriamente afectadas por la guerra. En abril de ese año, planteó al Ministerio de Estado que auspiciase una nueva misión comercial destinada a Brasil y el Río de la Plata. Para el caso concreto de Uruguay, encargó al comisionado, Emilio Boix, buen conocedor del país donde residía parte de su familia, que actuase como delegado de la propia CAB. A su vuelta, y tras haber estudiado la situación del consumo de los productos peninsulares —y, muy particularmente, los catalanes—, Boix sugirió que se mantuviese como delegado en Montevideo a Víctor J. Arcelus —socio de un importante negocio de importación de tejidos, sector fundamental de la industria catalana—, aunque este declinó en favor de Bartolomé Tomás i Moll,<sup>52</sup> quien más adelante efectuaría varias acciones relacionadas con Barcelona.

Por otro lado, los resultados generales de la misión determinaron al incansable Vehils a proponer que se reorganizase la Junta de Comercio de Exportación dependiente del Ministerio de Estado para dotarla de mayor eficacia. De esa propuesta surgió la convocatoria del I Congreso Español de Ultramar de 1923 que luego dio lugar a la creación de la Junta Nacional del Comercio Español, para, entre otros fines, estimular acciones oficiales y privadas en América. Vehils, que había oficiado como secretario general del Congreso, lo fue también de la nueva Junta, de la que, entre otros agentes interesados, formaban parte los presidentes de las cámaras de comercio de aquellos países y los comisarios de las exposiciones Iberoamericana de Sevilla e Internacional de Barcelona, previstas entonces para el año de 1927.

## 8. Uruguay y la Exposición Internacional de Barcelona de 1929

Con el telón de fondo descrito se produjo un hecho que contribuyó a intensificar la relación entre el americanismo catalán y Uruguay sobre todo desde 1924, año en el que Rafael Vehils se estableció en Montevideo para ocuparse de la gerencia de la compañía de tranvías eléctricos La Transatlántica. Esta empresa estaba vinculada a La Transatlántica Alemana de Electricidad de Argentina que había sido adquirida en 1920 por un grupo financiero mayoritariamente español dando lugar a la Compañía Hispanoamericana de Electricidad (CHADE),<sup>53</sup> presidida por Francesc Cambó, de quien Vehils, por su afinidad política, había sido asesor mientras fue ministro de Fomento.

Durante la primera etapa de su estancia uruguaya se involucró en la campaña de propaganda en pro de la participación del país en la Exposición Iberoamericana de Sevilla espoleando a los personajes más destacados de la colectividad española y, muy particularmente, a los que habían sido delegados de la CAB. Tal era el caso de Víctor J. Arcelus, de Nicolás Inciarte, que durante su gestión

---

52. Víctor J. Arcelus a Rafael Vehils, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia recibida. Montevideo, 9 de septiembre de 1920; Rafael Vehils a Bartolomé Tomás Moll, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia enviada. Barcelona, 5 de octubre de 1920.

53. «Americanismo en acción», *La Vanguardia*, Barcelona, 01//07/1920; Dalla-Corte, 2004.

había conseguido crear subdelegaciones en el interior, y de Bartolomé Tomás i Moll quien, por cierto, en 1922, había sido delegado en Montevideo de la Feria de Muestras de Barcelona.<sup>54</sup>

Pero el mejor apoyo que tuvo Vehils para el asunto de la exposición sevillana fue el del periodista riojano residente en Montevideo, Vicente A. Salaverri, que a través del diario *El Día*, propiedad de su pariente el expresidente Batlle, comenzó a difundir las ventajas que podía suponer para Uruguay. Finalmente, el gobierno solicitó al Parlamento la aprobación del presupuesto y se designó un Comité Organizador de la Concurrencia.<sup>55</sup> Vehils comunicó de inmediato la noticia a la Junta Nacional del Comercio Español en Ultramar de la que seguía siendo secretario general, y también a la CAB en cuyo consejo se debatió acerca de la relación que podría establecerse entre la exposición hispalense con la Internacional de Barcelona en la que el americanismo catalán colaboraba muy activamente. Y es que, en realidad, su verdadero propósito era conseguir que el éxito de la primera revirtiese en la segunda para incentivar la afluencia de visitantes a Barcelona y también rentabilizar los productos que se iban a mostrar en Sevilla en favor de la CAB que, desde sus inicios, acariciaba la idea de crear un Museo Permanente de Recursos Naturales y Economía General Americana.<sup>56</sup> Este tipo de iniciativa no era del todo original. Como subraya J. D. Murillo Sandoval, la exhibición de la naturaleza explotable había caracterizado a todas las exposiciones internacionales previas jugando en ellas un papel privilegiado, no solo como mera acompañante del progreso tecnológico, sino también como muestra evidente de tradiciones productivas que podían interesar a los países industrializados.<sup>57</sup> Y esta era justo la idea de Vehils cuando comenzó a enviar para el proyectado museo de Barcelona numerosas muestras de minerales de Uruguay,<sup>58</sup> donde esperaba encontrar sensibilidad de colaboración al saber que, años atrás, se había ensayado una experiencia similar en la Oficina de Exposiciones del Ministerio de Industrias como medio práctico para establecer relaciones económicas con el exterior.<sup>59</sup>

Por motivos familiares, a principios de 1926, Vehils volvió a Barcelona dejando de mano de Salaverri algunas gestiones para aumentar la presencia española en el Comité Organizador de la Concurrencia a la exposición sevillana. Que fueron fructíferas, lo prueba el hecho de que, tras conocerse que los certámenes se posponían a 1928, el comité incorporó varios nombres que demostraban el interés de las élites españolas de Uruguay en la Exposición de Barcelona a través de la de Sevilla, por cuanto, entre ellos, se contaba el del propio Vehils.<sup>60</sup> Un interés que crecía cada vez que este recalaba en Montevideo, adonde regre-

---

54. Nicolás Inciarte a Rafael Vehils y Bartolomé Tomás y Moll a Mariano Viada, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia recibida. Montevideo, 13 de septiembre de 1917 y 14 de noviembre de 1922.

55. Cagiao Vila, 2020: 46.

56. Dalla-Corte, 2006.

57. Murillo Sandoval, 2015: 248.

58. «Casa de América de Barcelona», *El Financiero*. Madrid. 18/12/1925.

59. «Las riquezas del Uruguay», *Ilustración Artística*, Barcelona, 08/02/1914.

60. Vicente A. de Salaverri a Rafael Vehils, ACAB. C. 14. Uruguay. Correspondencia recibida. Montevideo, 5 de abril de 1926.

só a fines de 1926. Cuando cesó como gerente de La Transatlántica no dejó de efectuar allí estancias intermitentes siempre que sus compromisos, tanto en Argentina como en España, se lo permitieron.

En lo que atañe a Uruguay, el objetivo fundamental del Instituto de Economía Americana (IDEA), nuevo nombre dado a la CAB y en el que Vehils seguía ejerciendo como director, continuaba encarado a obtener materiales para el museo permanente. Con el fin de lograr apoyos, en enero de 1928, dirigió varias cartas a destinatarios cuidadosamente elegidos. En primer lugar, al ministro en España, Benjamín Fernández Medina, y al cónsul general en Barcelona para que insistiesen ante su gobierno. En paralelo, tras conocerse que la exposición de Sevilla había sido pospuesta para 1929, envió sendas comunicaciones al comisario del pabellón uruguayo, Francisco Torres Insargarat, y al presidente del Comité Organizador de la Concurrencia para que, desde sus respectivos cargos, movieran los hilos necesarios.<sup>61</sup>

Por otro lado, gracias a la poderosa influencia del director del IDEA, el comité ejecutivo de la exposición de Barcelona, mediante una estrategia que provocó que el mismísimo Batlle y Ordóñez dijese de Vehils que era «uno de los pocos parientes de los que está orgulloso»,<sup>62</sup> designó a Vicente A. Salaverri delegado general en Montevideo. Este se dirigió directamente al director de la muestra, el marqués de Foronda, planteándole algunas consideraciones — que se antojaban susurradas por Vehils — como la de que si, como se le indicaba, se creaba en Montevideo un comité de patronato debía ser omitido ese segundo nombre con la idea de «decorar la cosa» y evitar que pareciese «una campaña casi comercial». Además, le enviaba los nombres de quienes deberían componerlo aduciendo para cada uno de ellos razones de peso: el ministro de Instrucción Pública, Enrique Rodríguez Fabregat «que desciende de catalanes»; Juan Zorrilla de San Martín como «patriarca de las letras americanas»; Florentino Loy Mones como presidente de la Cámara de Comercio Española; Pedro Compte por ser «figura consular entre los catalanes», y el publicista gallego Miguel Barros Castro, por ser firme partidario de que las relaciones transatlánticas fuesen más allá de la retórica. Para el comité de honor sugería que a su frente se situase al presidente de la República y al ministro de España en Uruguay.<sup>63</sup> Acerca de los lugares de propaganda, proponía, entre otros, el Palacio Salvo, sede de la Exposición de Industrias Nacionales donde se exhibirían los productos destinados a Sevilla, circunstancia que podía ser aprovechada para conseguir los que luego pasarían al museo planeado en Barcelona. Aunque pintaba esta idea como propia, su verdadero mentor era el propio Vehils al

---

61. Rafael Vehils a Benjamín Fernández Medina, Francisco Torres Insargarat, Óscar Orozco, Vicente A. Salaverri y César Montero Bustamante, ACAB. C. 31. Uruguay. Correspondencia enviada. Barcelona, 18 y 20 de enero de 1928.

62. Vicente A. Salaverri a Rafael Vehils, ACAB. C. 31. Uruguay. Correspondencia recibida. Montevideo, 28 de marzo de 1928.

63. Vicente A. de Salaverri al marqués de Foronda, ACAB. C. 33. Uruguay. Correspondencia recibida. Montevideo, 22 de mayo de 1928.

que no se le escapaba ningún detalle.<sup>64</sup> De hecho, mientras hacía esta y otras sugerencias a Salaverri, también se ocupaba en España de tratar con exquisita cortesía al ministro Fernández Medina cada vez que este, por diferentes razones, visitó la Ciudad Condal.

Desde mediados de 1928, tras solventarse el asunto de la creación de los comités montevidianos, que se demoró por las dudas expresadas desde Barcelona acerca de si en el de honor debería integrarse al nuevo Casal Català para no provocar la susceptibilidad del tradicional Centre Català, la comunicación entre el delegado de organización y propaganda de la Exposición, Santiago Trías, con Salaverri fue muy intensa.<sup>65</sup> Casi semanalmente, recibía instrucciones precisas para que distribuyera la propaganda en lugares estratégicos. La eficacia de su gestión pudo comprobarla el propio Vehils cuando, al volver a Montevideo de regreso de uno de sus viajes a Buenos Aires, envió al IDEA un reportaje fotográfico, comentado de su puño y letra, de las mejores localizaciones elegidas por Salaverri. Entre otras, se contaban el célebre café Tupí Nambá, por donde pasaba la flor y nata montevidiana, y el Palacio Salvo, donde se celebraba la Exposición de Industrias Nacionales en la que había obtenido el compromiso de hacer todo lo posible en favor del museo que el IDEA proyectaba en Barcelona, «ciudad que interesa a la producción de Uruguay mucho más que Sevilla».<sup>66</sup> En definitiva, a punto de que el año tocase a su fin, el balance de las acciones de Salaverri podía considerarse más que positivo.<sup>67</sup> En 1929, a medida que se acercaba la fecha inaugural de la Exposición, intensificó la campaña de propaganda en todos los lugares donde se pudieran captar visitantes contando para ello con la inestimable ayuda de algunos de los miembros del comité uruguayo —al que se había añadido a Bernardo Glucksmann, propietario de la principal empresa cinematográfica del país por las ventajas que podía suponer— que se encargaron de extenderla fuera de Montevideo, poniendo énfasis en los balnearios turísticos de moda entre los sectores más pudientes.

Inaugurada la Exposición, del intercambio epistolar entre Santiago Trías y Salaverri se desprende que la campaña promovida por el comité había dado sus frutos. El primero mostraba su satisfacción tanto por los comentarios aparecidos en la prensa —incluidos los monográficos editados por el diario *La Mañana* «que circula entre la gente acaudalada» y un documental, titulado *Cataluña*, proyectado en varias escuelas de Montevideo—, como por la cantidad de uruguayos y residentes españoles que viajaban continuamente a Barcelona. Entre los primeros se contaban varios de los que habían estado implicados en la partici-

---

64. Rafael Vehils a Vicente A. de Salaverri, ACAB. C. 31. Uruguay. Correspondencia enviada. Barcelona, 28 de mayo de 1928.

65. Vicente A. Salaverri a/de marqués de Foronda, Santiago Trías, Rafael Vehils y Ramón Méndez Cardona, ACAB. C. 33. Uruguay. Mayo-diciembre de 1928.

66. Vicente A. Salaverri a Rafael Vehils, ACAB. C. 31. Uruguay. Correspondencia recibida. Montevideo, 15 de febrero de 1928.

67. Vicente A. Salaverri a Rafael Vehils, ACAB. C. 25. Uruguay. Correspondencia recibida. Montevideo, 14 de noviembre de 1928.

pación en la exposición de Sevilla y fue en ellos en los que el IDEA se volcó de modo especial, agasajándolos convenientemente para insistir, una vez más, en que los muestrarios uruguayos de la Iberoamericana fuesen luego trasladados a Barcelona para el museo.<sup>68</sup>

El interés detectado por acudir a la muestra de Montjuïc desde fines de año, en coincidencia con el verano austral que permitía mayores posibilidades de viaje a los sectores privilegiados, aún existía cuando se anunció que la exposición se clausuraba como internacional el 15 de enero de 1930, aunque manteniéndose abierta como nacional. A punto de finalizar su tarea como delegado del certamen, Salaverri se dirigió al marqués de Foronda afirmando que el comité uruguayo había tratado de que «el nombre de Barcelona, constantemente repetido, se haya impuesto como una de las capitales más cultas del mundo».<sup>69</sup>

Otros eventos celebrados en 1929 contribuyeron a acrecentar la relación del americanismo catalán con Uruguay. El primero fue el II Congreso Nacional de Ultramar celebrado en Madrid, en cuyo comité organizador Vehils actuó como vicepresidente encargándose personalmente de efectuar la propaganda en el Río de la Plata. Por eso no es de extrañar que en Uruguay —único país, junto con México, que envió representante— interviniese en la designación como delegado al Congreso de Esteban A. Elena, quien le había antecedido en el cargo de gerente en la compañía de tranvías La Transatlántica.

El segundo acontecimiento, sin duda más importante para Barcelona, fue la Conferencia de Cámaras y Asociaciones Americanas de Comercio, cuya convocatoria había sido lanzada por el IDEA en octubre del año anterior quedando incorporada al programa de la Exposición Internacional. En abril de 1929, el presidente de la entidad se dirigió al cónsul general, César Montero Bustamante, solicitando que «dado su antiguo conocimiento a fondo de este Instituto» formase parte de la delegación uruguaya en la Conferencia. A pesar de que su composición inicial incluía seis representantes —por lo que el IDEA la calificaba de extraordinaria agregando que «nuestra estrecha relación con el país que tan gentil ha sido siempre con nuestra obra hace que deseemos vehementemente que todas sus fuerzas vivas estén en nuestra Conferencia»— finalmente quedó reducida a tres. La integraban Montero Bustamante, en su calidad de cónsul general, pero también por su experiencia previa como jefe de la sección de comercio exterior en el Ministerio de RR. EE. durante los primeros años de la Guerra Mundial; Julio C. Barreira por la Cámara Mercantil de Productos del País y Carlos Sanguinetti por la de Comercio.<sup>70</sup>

Más allá de que este último ocupase una de las vicepresidencias, Uruguay tuvo en la Conferencia un cierto protagonismo. El primer momento, casi estelar,

---

68. Ramón Méndez Cardona, ACAB. C. 31. Uruguay. Correspondencia enviada. Barcelona, 11 de junio de 1929.

69. Vicente A. Salaverri a Santiago Trías y marqués de Foronda, ACAB. C. 33. Uruguay. Correspondencia recibida. Montevideo, enero de 1929.

70. ACAB. Caja 25. Uruguay. Correspondencia enviada. Contiene todos los intercambios epistolares mantenidos entre noviembre de 1928 y 1930 por Rafael Vehils, el conde de Güell y Ramón Méndez Cardona con todos los personajes uruguayos citados.

se produjo durante el discurso inaugural de Rafael Vehils, en el que dedicó unas palabras de homenaje a José Batlle y Ordóñez —«muy querido amigo y pariente», según la carta enviada a Salaverri días más tarde, quien le había mantenido al tanto de la salud de “don Pepe”»—,<sup>71</sup> que acababa de fallecer en Montevideo. Con la asamblea puesta en pie, el cónsul general de Uruguay solicitó que se enviase un cable de condolencia a su gobierno que fue inmediatamente agradecido desde Madrid por el ministro Fernández Medina.

Por iniciativa de este diplomático —o por lo menos, fiel a su particular estilo, él se la atribuía—, en la sección destinada a debatir las relaciones que el IDEA debía mantener con organismos internacionales participó el uruguayo Julián Nogueira, funcionario de la Sociedad de Naciones, donde había coincidido con Fernández Medina mientras este ejerció como delegado de su país en la Asamblea del alto organismo ginebrino,<sup>72</sup> lo que volvió a poner de relieve el nombre de Uruguay en la Conferencia, en la que, además, Carlos Sanguinetti propuso que se organizase un viaje de estudio a América para cubrir las necesidades del Museo de Productos Naturales, que continuaba siendo una de las aspiraciones de la institución barcelonesa.

Sobre ese particular, y en lo referente a Uruguay, ya a mediados de 1929 se había publicado una resolución oficial para ceder en depósito al IDEA las muestras de los productos que se exhibían en Sevilla, a condición de que estuviesen disponibles para otros certámenes que eventualmente se organizaran en Europa.<sup>73</sup> A comienzos de 1930, empezaron las gestiones de su traslado a Barcelona y, con ese fin, el IDEA nombró a un comisionado para que se ocupase de acordar la selección con el cónsul en Sevilla, Segismundo López de Rueda, encargado del pabellón uruguayo tras la marcha de su comisario. Con la meticulosidad que le caracterizaba,<sup>74</sup> López de Rueda intentó solventar todos los problemas que le fueron surgiendo, que no fueron pocos. Tras consultar con el ministerio de RR. EE. en Montevideo, en abril de 1931, parece que fue Vehils, conocedor de estas noticias a través de su fiel Salaverri, quien desde Buenos Aires desbloqueó la situación, lo que decidió al cónsul sevillano a facturar los envíos a Barcelona. El asunto aún trajo su cola porque los muestrarios uruguayos permanecieron casi hasta fin de año arrumbados en un galpón del puerto y, solo tras un copioso intercambio epistolar sostenido entre todos los personajes mencionados,<sup>75</sup> fueron trasladados a uno de los espacios que habían sido utilizados durante la Exposición Internacional.

En 1933 todavía se seguía a vueltas con el museo que realmente nunca llegó a ser una realidad. Por un lado, la permanencia de Vehils en Buenos Aires al frente de la CHADE y la decadencia iniciada en el IDEA, seriamente afectado

---

71. Rafael Vehils a Vicente A. Salaverri, ACAB. C. 33. Uruguay. Correspondencia enviada. Barcelona, 6 de noviembre de 1929.

72. Cagiao Vila, 2022.

73. *Diario Oficial*, Montevideo, 24/07/1929.

74. Cagiao Vila, 2020: 54.

75. Segismundo López de Rueda, Rafael Vehils y Compañía Ybarra a Ramón Méndez Cardona, ACAB. C. 31. Uruguay. Correspondencia recibida. Enero de 1930-diciembre de 1931.

en sus finanzas por los efectos de la crisis económica, así como la desatención de las instituciones oficiales por otro, fueron parte de los factores que lo impidieron. Pero no solo se vio frustrado el que había sido uno de los grandes proyectos del americanismo catalán, sino que, incluso, se quebraron muchas de las relaciones que se habían sostenido en el ámbito transatlántico. En el caso de Uruguay, su última representación simbólica en Barcelona se concretó en la exhibición puntual de los materiales destinados al museo que, junto con los de otros países, fueron llevados a la Feria de Muestras de Barcelona de 1935. Los acontecimientos producidos al año siguiente con el estallido de la Guerra Civil y la ruptura de relaciones del régimen dictatorial del presidente uruguayo Gabriel Terra con la República española pusieron término a la fluida relación que la capital catalana había mantenido con el país rioplatense desde mediados del siglo XIX.

## Bibliografía

- BERETTA CURI, Alcides (2011). «Elite, agricultura y modernización: el programa de la Asociación Rural del Uruguay, 1870-1900». En: BERETTA CURI, Alcides (coord.). *Agricultura y modernización, 1840-1930*. Montevideo: Universidad de la República, págs. 43-88.
- BERETTA CURI, Alcides (dir.) (2013). *Historia de la viña y el vino de Uruguay. El viñedo y su gente (1870-1930)*. Montevideo: Universidad de la República.
- CAGIAO VILA, Pilar (2018). «Matías Alonso Criado o la diplomacia transnacional». En: CAGIAO VILA, Pilar (ed.). *Donde la política no alcanza. El reto de diplomáticos, cónsules y agentes culturales en la renovación de las relaciones entre España y América, 1880-1939*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, págs. 19-71.
- CAGIAO VILA, Pilar (2020). «Condiciones políticas y juego de la diplomacia. El Uruguay en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1923-1930)». En: CAGIAO VILA, Pilar (coord.). *Diplomacia y acción cultural americana en la España de Primo de Rivera*. Madrid: Marcial Pons, págs. 43-70.
- CAGIAO VILA, Pilar (2021). «Una relación cercana no exenta de conflictos. Uruguay y España en el siglo XIX». En: SÁNCHEZ ANDRÉS, Agustín y LANDAVAZO, Marco Antonio (coords.). *Conflicto y reconciliación. España y las naciones hispanoamericanas en el siglo XIX*. Madrid: Marcial Pons, págs. 461-482.
- CAGIAO VILA, Pilar (2022). «La dimensión transnacional de la diplomacia uruguaya en España (1917-1930)». *Temas Americanistas*, págs. 8-33.
- CAGIAO VILA, Pilar y DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2016). «The Casa de América de Barcelona and its relations with Paraguay: commerce and diplomacy (1912-1922)». En: NAVARRO AZCUE, Concepción y PRADO, Gustavo H. (eds.). *Intellectualism and migration: international networks of European culture in America (19th-21st centuries)*. Rockville-MD: Global South Press, págs. 175-194.
- CHAUBET, François (2008). «La notion de transfert culturel dans l'histoire culturelle». En: *L'histoire culturelle en France et en Espagne* [en línea]. Madrid: Casa de Velázquez. Disponible en: <<http://books.openedition.org/cvz/15233>>
- CIURANS I VINYETA, Xavier (2014). *Rere les passes dels Patxot. La historia de tres Rafaels (1802-1964)*. Barcelona: Fundació Privada Betània Patmos.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2004). «La Casa de América de Barcelona y la CHADE: en torno al carácter hispanoamericano de las empresas españolas en el cono sur

- durante la primera mitad del siglo xx». En: DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela et al. (coord.). *Relaciones sociales e identidades en América/Relacions socials i identitats a Amèrica*. Barcelona: Universidad de Barcelona, págs. 319-336.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2005). *Casa de América de Barcelona (1911-1947), Comillas, Cambó, Gili, Torres y mil empresarios en una agencia de información e influencia internacional*. Madrid: Editorial LID.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2006). «El Museo de recursos naturales y economía general americana: un proyecto fallido de la Casa de América de Barcelona». En: CAGIAO VILA, Pilar y REY TRISTÁN, Eduardo (comp.). *Aproximaciones al americanismo entre 1892 y 2004*. Santiago de Compostela: Universidade Santiago de Compostela, págs. 43-63.
- DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela (2015). «Cónsules y diplomacia: el proyecto americanista entre Cataluña y Paraguay». En: DALLA-CORTE CABALLERO, Gabriela; PIQUERAS CÉSPEDES, Ricardo y TOUS MATA, Meritxell (coord). *Construcción social y cultural del poder en las Américas*. Barcelona: Casa América Catalunya, págs. 151-166
- GOLDARACENA, Ricardo (1978). *El libro de los linajes*. Montevideo: Arca, tomo II.
- MARIANI, Alba (2004). *Los extranjeros y el alto comercio. Un estudio de caso: Jaime Cibils i Puig (1831-1888)*. Montevideo: Universidad de la República.
- MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario y CAGIAO VILA, Pilar (2018). «Veinte años de actividad diplomática y cultural del “otro Gómez Carrillo” (1903-1923)». En: CAGIAO VILA, Pilar y ELÍAS CARO, Jorge E. (coords.). *España como escenario: política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, págs. 115-166.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión (2018). «Representación, propaganda y vínculos americanistas. Los cónsules del Perú en la Barcelona de la década de 1920». En: CAGIAO VILA, Pilar y ELÍAS CARO, Jorge E. (coords.). *España como escenario: política y acción cultural de diplomáticos latinoamericanos (1880-1936)*. Santa Marta: Universidad del Magdalena, págs. 281-318.
- MURILLO SANDOVAL, Juan David (2015). «De lo natural y lo nacional. Representaciones de la naturaleza explotable en la Exposición Internacional de Chile de 1875». *Historia*, 48 (1), págs. 245-276.
- SAAVEDRA INARAJA, María (2014). «El nacionalismo catalán hace cien años. Una mirada rioplatense: José Enrique Rodó en Barcelona, 1916». *Aportes*, 85, págs. 107-132.
- SANZ ROIG, Diana (2016). «Hacia una nueva historia literaria: redes, mediadores culturales y humanidades digitales». *Puentes de crítica literaria y cultural*, 6, págs. 40-49.
- VISCA, Carlos (1963). *Emilio Reus y su época*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- YÁÑEZ, César (1996). «Catalunya i Ultramar: poder i negoci a les colònies espanyoles, 1750-1914. La història catalana en clau colonial». *Drassana: revista del Museu Marítim*, 5, págs. 38-46.
- YÁÑEZ, César (2006). «Los negocios ultramarinos de una burguesía cosmopolita. Los catalanes en las primeras fases de la globalización, 1750-1914». *Revista de Indias*, 238, págs. 679-710.
- ZUBILLAGA, Carlos (1998). *La utopía cosmopolita. Tres perspectivas históricas de la inmigración masiva en Uruguay*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

## **D'iniciatives privades i accions oficials. Uruguai i l'americanisme català fins al 1930**

**Resum:** Aquest article, que aborda els vincles de l'americanisme català amb l'Uruguai, estudia les principals fites que van tenir lloc abans de la seva aparició formal a inicis del segle XX i els canvis que es van produir posteriorment. A través de fonts inèdites, tant espanyoles com uruguaianes, analitza el paper dels seus artífexs, entre els quals destaquen promotors privats i agents consulars, i els mecanismes utilitzats per tots ells en moments clau d'aquesta relació transatlàntica.

**Paraules clau:** americanisme català, Uruguai, Casa d'Amèrica de Barcelona, relacions transatlàntiques.

## **On private initiative and official action. Uruguay and Catalan americanism until 1930**

**Abstract:** This article addresses the linkages between the Catalan Americanism and Uruguay. It focuses on the defining moments that happened before its formal emergence at the beginning of the 20th century and its subsequent evolution. By using both Spanish and Uruguayan novel sources, it analyses the role of its major contributors, highlighting private promoters and consulate agents, as well as the mechanisms they applied during key moments of these transatlantic relationships

**Keywords:** Catalan Americanism, Uruguay, Casa de América de Barcelona, transatlantic relationships.

---

Fecha de recepción: 21 de abril de 2022

Fecha de aceptación: 19 de agosto de 2022

Fecha de publicación: 22 de diciembre de 2022



Este documento está sujeto a la licencia de Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada de Creative Commons, cuyo texto está disponible en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.